LA FIGURA DE «EL OTRO» EN LA OBRA PERIODÍSTICO-LITERARIA DE RYSZARD KAPUŚCIŃSKI (1932-2007)

Sarah V. Platt Lugo

***Universidad del Turabo* – PUERTO RICO**

Sarah V. Platt Lugo es profesora conferenciante en la Escuela de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad del Turabo. Actualmente cursa un doctorado en Comunicación Pública en la Universidad de Navarra, en Pamplona España. Sus intereses investigativos abarcan: la comunicación social, el periodismo, la relación entre periodismo y literatura y la antropología cultural.

Introducción

Para propósitos de este trabajo, expondremos uno de los grandes temas de la obra del fenecido periodista polaco, Ryszard Kapuściński: «El Otro» desde el modelo etnográfico de la antropología cultural y el modelo historiográfico que adoptó del antiguo historiador, Heródoto. Como base de su metodología reporteril, Kapuściński empleaba la observación-participativa en su trabajo de campo y muchas de sus obras subrayan la importancia de la figura de «El Otro» como sujeto de estudio *in situ* y una de las fuentes primordiales del reportaje periodístico. La presente investigación comienza por definir el concepto de «El Otro» y su contexto en el oficio periodístico y luego pasa a ahondar en la principal convicción que postula el periodista con relación a esta figura. Finalmente, se introducen en este epígrafe dos figuras claves que influenciaron la percepción humanista y la metodología reporteril del periodista con relación a «El Otro». Se trata, en primer lugar, del antropólogo Bronislaw Malinowski, quien aportó un método etnográfico para la antropología cultural moderna, aplicada posteriormente por Kapuściński. Se analizará en esta sección la técnica que emplea Kapuściński en comparación con su antecesor, Malinowski. En segundo lugar, se presentará el modelo historiográfico de Heródoto, quien influenció la concepción

kapuścińskiana en cuanto al periodismo, la historia, la memoria como herramienta periodística y el entendimiento en cuanto a los sujetos de estudio.

«El Otro» en la obra kapuścińskiana

Si tuviéramos que señalar una figura, un símbolo que predomina en la obra de Kapuściński, sería sin duda «El Otro». Entendemos por el Otro a un individuo distinto a uno, aunque el concepto puede ser interpretado de muchas maneras dependiendo del uso en el que se emplee, el contexto histórico y el espacio socio-cultural. Para Kapuściński el encuentro con el Otro forma parte de una exigencia interior propia. El motor que lo impulsa y moviliza es precisamente conocer, comprender y compartir con personas de otras culturas para luego dar fe de sus realidades y narrar lo que viven. Los Otros son una figura bifurcada, que por una parte es semejante a cualquier otro ser humano, simplemente por compartir una naturaleza biológica y emocional en común. La otra dimensión, sin embargo, es aquella que nos separa, crea barreras entre naciones y personas: la cultura, y todas sus manifestaciones (lenguaje, raza, poder social, etc.). En su visita a las aldeas etíopes, por ejemplo, Kapuściński recuerda cómo los niños le llamaban *ferenchi*, término que significa precisamente 'otro' o 'extraño'.

> Es cierto que el Otro, a mí, se me antoja diferente, pero igual de diferente me ve él, y para él yo soy el Otro. En este sentido, todos vamos en el mismo carro. Todos los habitantes de nuestro planeta somos Otros ante los Otros: yo ante ellos, ellos ante mí[1].

Como parte de su metodología de reportero Kapuściński hace un recorrido de todos estos personajes e interlocutores con quienes se ha encontrado a través de sus viajes por el mundo. Son

[1] Sin firma. *www.kapuscinski.es* (agosto 2009)

precisamente estas las personas que, según él, constituyen el fundamento del oficio periodístico. El periodismo, desde luego, no constituye una expresión del talento individual del reportero, sino una obra colectiva que depende de la presencia de los otros. Son estos interlocutores quienes cuentan las historias de sus vidas y van trazando los pedazos de realidad que más tarde serán reconstruidas en reportajes y crónicas.

> La fuente principal de nuestro conocimiento periodístico son «los otros». Los otros son los que nos dirigen, nos dan sus opiniones, interpretan para nosotros el mundo que intentamos comprender y describir. No hay periodismo posible al margen de la relación con los otros seres humanos[2].

Siguiendo esta línea de pensamiento el periodismo representa una profesión principalmente gregaria, ya que sin la participación, ayuda y el pensamiento interior de otros sujetos, no podría llevarse a cabo. Precisamente por su carácter humano, el periodismo se trata además de un oficio delicado, donde la responsabilidad epistemológica del reportero recae en su medición de palabras y el respeto de la imagen del otro. La relación, por tanto, entre periodista y sujeto de trabajo es recíproca y necesaria, aunque también muy sensible.

> (…) nosotros nos vamos y nunca más regresamos, pero lo que escribimos sobre las personas se queda con ellas por el resto de sus vidas. Nuestras palabras pueden destruirlos. Y en general se trata de gente que carece de recursos para defenderse, que no puede hacer nada.

Para lograr comprender la importancia de la figura del Otro en la obra de Kapuściński, es fundamental trazar su origen desde una perspectiva histórica. "El encuentro con el Otro, con personas diferentes, desde siempre ha constituido la experiencia básica y universal de nuestra

[2] KAPUŚCIŃSKI, R. *Los cínicos no sirven para este oficio,* página 38.

especie”[3]. Desde el momento en que ocurrió el primer encuentro entre dos tribus, según Kapuściński, se dio posiblemente uno de los descubrimientos más trascendentales en la historia del hombre. Según el razonamiento del autor en la historia se ha demostrado que en innumerables ocasiones la opción más frecuente del hombre ha sido adoptar una actitud violenta ante el Otro, ya que a lo desconocido se enseña a temerlo, a huirle, a azotarlo. Lo extraño se rechaza.

> Es posible que la cosa derive hacia un duelo, un conflicto o una guerra. Testimonios de tales desenlaces llenan todos los archivos imaginables y dan fe de ellos los incontables campos de batalla y los restos de ruinas diseminados a lo largo y ancho del mundo. Todos ellos son la demostración de la derrota del hombre; de que éste no ha sabido o no ha querido hallar una manera de entenderse con los Otros[4].

En pocas ocasiones se ha optado por establecer una relación de cooperación y entendimiento con el Otro, sin embargo en las rutas comerciales ancestrales el Otro se convertía no sólo en cliente o suplidor, sino también en fuente de inspiración de intercambio de ideas y valores. Merece la pena señalar otra perspectiva que adopta Kapuściński y es clave para comprender esta noción. Se trata de una de las principales tesis de Emmanuel Lévinas, “quien llama *acontecimiento* al encuentro con el Otro”[5]. En *El tiempo y el otro* Lévinas enuncia que el individuo no debe sólo intentar lograr un entendimiento mutuo y ponerse al mismo nivel que el Otro, sino que es la obligación moral del hombre ser responsable de éste. Esta tesis representa un reto ético que persigue y moldea los viajes y la visión kapuścińskiana. El encuentro con el Otro, según la filosofía de Lévinas, se fundamenta en un intercambio cultural de valores, ética, comprensión y sobre todo respeto colectivo entre personas y comunidades diversas. Su perspectiva filosófica

---

[3] KAPUŚCIŃSKI, R. *Encuentro con el otro*, página 12.

[4] Ibid, página 13.

[5] Ibid, página 18.

consiste en intentar salvar y elevar el valor del individuo y mostrar la igualdad entre los unos y los otros. El individuo representa un ser de un valor supremo y sólo a raíz de la salvación individual se logrará el desarrollo y progreso de la sociedad de masas. El encuentro con el Otro constituye, por lo tanto, una experiencia que permitirá la ampliación de fronteras y entendimiento entre sociedades. Lévinas ha "desarrollado la idea del Otro- como ente único e irrepetible- desde unas posturas de oposición, más o menos directas, hacia dos fenómenos aparecidos en el siglo XX y que no son otros que: la aparición de la sociedad de masas, que anula el hecho diferencial del individuo, y la expansión de las destructivas ideologías totalitarias"[6].

Modelo etnográfico

El canal que utiliza Kapuściński para lograr un acercamiento y entendimiento con el Otro es la técnica de observación-participativa empleada con frecuencia en las investigaciones pertinentes a las ciencias sociales[7], en particular la etnografía y la antropología cultural. A través del contacto directo con el Otro el investigador llega a conocer y compartir la vida cotidiana con su sujeto de estudio. En su obra *La etnografía: método, campo y reflexividad,* Rosana Guber (2001) define este método como una técnica que "consiste precisamente en la inespecificidad de las actividades que comprende toda la imponderabilia de la vida cotidiana a diario"[8]. Para la etnógrafa, participar es "desempeñarse como lo hacen los nativos, aprender a realizar ciertas actividades y a comportarse como uno más; estar dentro de la sociedad"[9]. Observar, por otra parte,

---

[6] Ibid.

[7] La escuela de sociología de Robert Park (1864-1944) de Chicago emplea un método similar de trabajo de campo en el cual se utiliza la observación-participativa cotidiana.

[8] GUBER, R. *La etnografía: Método, campo y reflexividad,* página 55.

[9]Ibid, página 57.

según Guber, consiste en "ubicar al investigador fuera de la sociedad"[10]. Es un "registro detallado de cuanto ve y escucha; tomar notas como un espectador"[11]. Se trata de un proceso de socialización por parte del investigador de campo, donde éste asume el rol de nativo dentro de una sociedad ajena durante un periodo de tiempo en el cual recogerá datos sobre los sujetos de estudio, para luego narrarlos bajo un esquema etnográfico.

Para Kapuściński era fundamental que un reportero se hallase entre las personas sobre las cuales va a escribir y es por esta razón que su metodología de campo lo diferencia de la mayoría de los periodistas corresponsales. Entendía que si no se comparte la realidad de sus interlocutores, no se contaba con el derecho moral de contar las realidades de estas personas.

> (…) El único modo correcto de hacer nuestro trabajo es desaparecer, olvidarnos de nuestra existencia. Existimos solamente como individuos que existen para los demás, que comparten con ellos sus problemas e intentan resolverlos, o al menos describirlos[12].

En sus crónicas desde una aldea senegalesa que carecía de luz eléctrica cuenta cómo a pesar de que existía la posibilidad de comprar una linterna china a un dólar, los locales no contaban con el dinero para hacerlo, obligándolos a permanecer en tinieblas. Por las noches la gente se juntaba en el interior de sus pequeñas casas de adobe, desde que caía el sol hasta tardísimo, a contar historias. Participando en estas tertulias y durmiendo en las mismas condiciones que los locales era la única manera que el reportero entendía que poseía el permiso moral y ético de escribir sobre la vida de estas personas. Asimismo, consideraba indispensable para un reportero viajar solo. Para investigar y penetrar el mundo con ojos propios había que estar solo, ya que la

---

[10] Ibid.

[11] Ibid.

[12] KAPUŚCIŃSKI, R. *Los cínicos no sirven para este oficio,* página 38.

presencia de otra persona influye sobre nuestra percepción del mundo y tiene la capacidad de estorbar la relación directa entre el reportero y el mundo que le rodea. El anonimato y la metodología de indagación o contacto directo con sus interlocutores, son, desde luego, dos métodos que comparte el reportero con el modelo de trabajo de campo etnográfico. Kapuściński no poseía una formación teórica antropológica ni etnográfica, sin embargo, su metodología y visión de «El Otro» adopta elementos interdisciplinares provenientes de este campo. Está directamente influenciado por uno de los científicos sociales más importantes del siglo XX, Bronislaw Malinowski (1884-1942), antropólogo británico-polaco y fundador del trabajo de campo moderno de esta disciplina. Malinowski figura como una de las principales influencias de Kapuściński con relación a su trato y comprensión del Otro. Sus contribuciones al desarrollo del trabajo de campo *in situ* y el funcionalismo de esta disciplina lo clasifican como maestro de la etnografía moderna. Junto al antropólogo alemán Franz Boas (1858-1942), Malinowski fue uno de los fundadores del método participante-observador, restableciendo así las bases prácticas de esa disciplina.

Como funcionalista, Malinowski sostenía que "las sociedades están integradas en todas sus partes, y que las prácticas, creencias y nociones de sus miembros guardan alguna función para la totalidad"[13]. A través de la instalación del trabajo de campo como principal método de la antropología social moderna, Malinowski logró convertir la etnografía en un estudio dinámico y práctico de culturas. A partir de ese momento es imprescindible que el investigador se ubique en medio de «los Otros», observarlos a diario, participar en sus ritos cotidianos, recopilar información a través de entrevistas y anotaciones de campo, para luego plasmar estos datos en una etnografía. Su reto consiste en saber cómo acercarse al Otro y considerarlo no sólo como un objeto

[13] GUBER, R. *La etnografía: Método, campo y reflexividad,* página 28.

de estudio estático, sino como un individuo real, dinámico, en constante evolución y contemporáneo a uno mismo.

Dicho modelo etnográfico puede resumirse en tres facetas:

- Para reconstruir el "esqueleto" de la sociedad - su normativa y aspectos de su estructura formal- se recurría al método de documentación estadística por evidencia concreta (interrogando sobre genealogías, registrando detalles de la tecnología, haciendo un censo de la aldea, dibujando el patrón de asentamiento, etc.).
- Para recoger los "imponderables de la vida cotidiana y el comportamiento típico", el investigador debía estar cerca de la gente, observar y registrar al detalle las rutinas. Los "imponderables" eran "la sangre y la carne" de la cultura.
- Para comprender el "punto de vista del nativo", sus formas de pensar y de sentir, era necesario aprender la lengua y elaborar un *corpus inscriptionum* o documentos de la mentalidad nativa[14].

Basados en la misma línea de pensamiento, ambos estudiosos intentaban relacionar sus generalizaciones sobre la naturaleza humana y la sociedad con los temas del mundo que los rodeaba como investigadores de campo y participantes conscientes de una situación social cambiante y dinámica. Kapuściński, por su parte, se instruyó en la Universidad de Varsovia bajo un modelo de la escuela de los *Annales* francesa y su mirada y narrativa lo ponen en manifiesto. "(…) es una historia construida desde abajo. Una historia atenta a las pequeñas cosas, a los detalles, los humores. Fruto, al mismo tiempo, de la observación y la intuición"[15]. Similar a su

[14]GUBER, R. *La etnografía: Método, campo y reflexividad*, página 31.

[15] KAPUŚCIŃSKI, R. *Los cínicos no sirven para este oficio,* página 11.

antecesor, Kapuściński trazaba metáforas de la realidad en sus crónicas partiendo siempre de pequeños detalles que poco a poco iban abarcando una imagen global de la situación que quería reflejar.

En cuanto a su vinculación con su sujeto de estudio, Malinowski, a diferencia de sus contemporáneos, no visualizaba al Otro como un objeto de conquista, de esclavización, evangelización o fuente de ingreso. Para él, el Otro no es una figura hipotética, apartada de la realidad y objeto de sometimiento o invasión, sino "una persona de carne y hueso que pertenece a otra raza, que tiene una fe y un sistema de valores diferentes, que tiene sus propias costumbres y tradiciones, su propia cultura"[16]. Para el antropólogo, igual que para Kapuściński, el Otro constituye una fuente de investigación para lograr primero conocer y luego comprender. Malinowski llevó a cabo su trabajo de campo en las islas Trobriand con este objetivo. Le interesaba conocer al Otro, vivir y compartir su estilo de vida, sus costumbres, su lengua. "Quiere verlo todo con sus propios ojos y vivirlo todo en carne propia. Quiere acumular experiencias para, más tarde, dar fe de lo vivido"[17]. Para emplear su metodología de participante observador, Malinowski sitúa su tienda de acampar justo en medio de la aldea donde vivían sus objetos de estudio. Allí convivió entre la población local, compartió las tareas del diario vivir y participó en los rituales. Con el tiempo, el científico descubrió que la mayoría de las nociones que mantenían otros blancos o europeos que vivían en el Pacífico hacia los locales constituían estereotipos falsos y de desprecio.

Kapuściński, por su parte, también ilustra cómo algunos reporteros contemporáneos a él también se responsabilizaron por transmitir una imagen estereotipada del Tercer Mundo. En 1994, cuando el periodista se encontraba en Ruanda cubriendo el genocidio étnico de cientos de millones

[16] KAPUŚCIŃSKI, R. *Encuentro con el otro*, página 19.

[17] Ibid, página 21.

de víctimas, muchos de los otros corresponsales que habían sido enviados por sus redacciones no tenían idea del trasfondo cultural de aquel país. Crearon, según el periodista, una versión errónea de los acontecimientos por su falta de conocimiento en torno a los hechos que se estaban produciendo. Esta situación produce un efecto multiplicador, ya que "con el paso del tiempo, el telespectador masivo sólo conocerá la historia 'telefalsificada', y sólo un pequeño número de personas tendrán consciencia de que existe otra versión más auténtica de la historia"[18].

A raíz de la publicación de su obra cumbre Malinowski formula dos tesis extremadamente vanguardistas para su época, que constituyen la base de su metodología de campo. La primera: para poder juzgar a Otros, se debe estar presente entre ellos. Segundo, no existen culturas superiores ni inferiores, sólo hay culturas diferentes que, cada una a su manera, satisfacen las necesidades y las expectativas de sus integrantes.

A pesar de la diferencia en disciplinas, la metodología que empleó Malinowski y, posteriormente, Kapuściński, revela que el trabajo de campo como participante-observador, no sólo es una condición indispensable que permite obtener un mayor entendimiento entre personas, comunidades y culturas en la antropología, sino también en el oficio de reportero. Además, es posiblemente la única manera de separarse de los estereotipos que existen de las personas y los pueblos, adoptando el punto de vista de los nativos y logrando captar de esta manera su *imponderabilia* cotidiana.

Estando presente entre la comunidad que vaya a ser estudiada, el investigador traslada su laboratorio directamente al hábitat del Otro.

> Sólo el trabajo de campo sin mediaciones podía garantizar la distinción entre la cultura real y la cultura ideal, entre lo que la gente hace y lo que la gente dice que

[18] KAPUŚCIŃSKI, R. *Reportero del siglo*, página 39.

> hace, y por consiguiente en el campo de las prácticas y el de los valores y las normas[19].

Otro importante marco conceptual que comparten ambos investigadores con relación al Otro recae en la importancia del conocimiento de la lengua del sujeto que se esté estudiando. Malinowski, al igual que Kapuściński, argumentaba que el conocimiento lingüístico es prácticamente la única manera de penetrar en una cultura y lograr una interpretación auténtica del Otro. La lengua, por tanto, constituye una cerradura implacable, ya que no se conoce lo que no se habla. La comunicación en una lengua compartida es el requisito fundamental para adentrarse en otras culturas y poder hablar de ellas y de no poseer acceso a ella "construimos la historia basándonos sólo en una percepción visual[20]", incompleta. Asimismo, ambos abordan un marco conceptual que promueve la valorización interdisciplinaria de una sociedad. En el caso de Kapuściński, la realidad política, económica, social, cultural y lingüística de las personas y los pueblos que visita cobran fuerza en sus reportajes. En la investigación de Malinowski sobre el *kula,* una práctica de intercambio comercial y cultural de los pobladores de las islas Trobriand, se subraya el enfoque funcionalista de la antropología y la importancia de todos los aspectos de la vida social de sus sujetos de estudio y las relaciones que existían entre los mismos.

Además de Malinowski, las teorías postuladas por otras figuras como Levi-Strauss (1908-2009) y Clifford Geertz (1926-2006) influyen en la obra kapuścińskiana. Geertz sostenía que la importancia de la simbología cultural es una pieza clave para poder comprender la cultura del Otro. Asimismo, ambos estudiosos compartían la idea de que la cultura no es un fenómeno estático, sino que está en constante evolución e interacción global[21]. Contrario a ellos Evans-

---

[19] GUBER, R. *La etnografía: Método, campo y reflexividad,* página 32.

[20] KAPUŚCIŃSKI, R. *Los cínicos no sirven para este oficio,* página 47.

[21] Este concepto es conocido como la etnografía *hit and run* y es detallada en la obra de Geertz titulada *Rutas.*

Pritchard (1902-1973) y Radcliffe-Brown (1881-1955), entre otros, sostenían que las sociedades se debían estudiar como objetos científicos, invariables y estáticos. Además, reconocía que existía otra desventaja con los estudiosos que ignoran la diferencia con el Otro y se consideran superiores a la cultura estudiada.

> […] lo ideal sería una relación de igual a igual, basada en el intercambio de valores y en la aspiración de construir una sola comunidad cuyos fundamentos se asentasen en la comprensión y el respeto mutuo[22].

Hoy en día, la técnica de observación-participativa se utiliza como una herramienta de trabajo no sólo en la antropología para esta disciplina, sino también en la historia, la sociología, el periodismo, entre otras prácticas de las ciencias sociales. Las investigaciones de Löffelholz y Weaver (2008) en el campo del periodismo global revelan que el estudio de observación se convierte en una técnica científica a medida que: (a) sirva un propósito formulado de investigación, (b) es planificado sistemáticamente, (c) es grabado sistemáticamente y se relaciona con proposiciones más generales en lugar de presentarse como un conjunto de curiosidades interesantes, y (d), es sometido a controles sobre validez y fiabilidad[23].

En los estudios de observación se pueden delinear varios factores a tomar en consideración. El *grado de estandarización* se refiere a la medida en que el investigador utiliza una serie de códigos o herramientas en el trabajo de campo, como por ejemplo un diario o bloc de notas que recoge durante sus entrevistas. El *grado de participación* por otra parte, implica una acción activa por parte del observador y hace mención a la medida en que el investigador se convierte en parte

[22] KAPUŚCIŃSKI, R. *Lapidarium IV*, página 146.

[23] LÖFFELHOLZ, Martin y WEAVER, David: *Global Journalism Research: Theories, Methods, Findings, Future,* págs. 132-133.

de la realidad observada. “El observador-participante recoge datos a la vez que participa en la vida diaria del grupo u organización que estudia”[24]. Los métodos de observación proveen perspicacia en la comprensión de un fenómeno social, ya que permiten una mirada analítica y de enfoque sociológico y antropológico. En estos casos, al igual que en la metodología que emplea Kapuściński, el periodismo de observación se convierte en una herramienta que promueve la acción social. Es precisamente un cambio social dirigido hacia el entendimiento mutuo y el diálogo entre culturas lo que el periodista intentaba lograr con su obra.

Una de las conjeturas que postula Kapuściński en cuanto al entendimiento hacia el Otro se resume en lo que llama la teoría del espejo.

> La vida de cada persona está fundamentada e influenciada por la presencia de los otros. Sólo la vida circundada de otras personas confirma nuestra identidad. Los Otros son un espejo viviente gracias al cual podemos percibir nuestra propia existencia. El hecho de que en el mundo existan otros seres dinamiza y testimonia a su vez, nuestra propia entidad. Sin los Otros nos moveríamos en un desierto donde nuestro existir resultaría irreal y opinable a nuestros propios ojos[25].

A través de la teoría del espejo Kapuściński explica cómo es posible que los Otros estimulen un reconocimiento propio que no sería previamente considerado por los individuos. Se trata de una suposición filosófica que sostiene que la vida social es regida por una reciprocidad o influencia mutua entre todos los seres humanos. El periodista explica que cuánto más sólidos sean nuestros vínculos con personas diferentes a nosotros mismos, más fuerte será nuestra propia identidad, respeto y singularidad. “Aceptamos al Otro aunque sea diferente, y precisamente en esa diferencia, en esa alteridad residen la riqueza, el valor y el bien. Al mismo tiempo, la diferencia no

[24] Ibid.

[25] Cita sacada de *Kapuściński Opere,* página XII.

impide mi identificación con el Otro: «el Otro soy yo»”[26]. Utiliza su raza como metáfora para describir cómo antes de viajar a África nunca le había dado importancia al color de su piel, sin embargo en aquel continente resultaba ser la diferencia más marcada entre él y los Otros. En *La guerra del fútbol* recuenta cómo mientras atravesaba varios trayectos de carretera en Nigeria le avisaron “que ningún hombre blanco había podido regresar vivo de allí”[27]. Sin embargo, ya que siempre opta por romper los esquemas raciales y experimentar todo en carne propia, decide atravesarla y correr el riesgo de ser fusilado. Otra experiencia similar ocurre cuando el reportero cayó a manos de seguidores de Lumumba y pesar de compartir una afinidad ideológica anti-colonialista y un verdadero compromiso de fraternidad entre razas, la barrera principal que constituye el color de su piel resulta imposible que lo tomen como cualquier otra cosa que no fuera un enemigo.

> Esa familiaridad y esa naturalidad de los africanos, sencilla y amigable en comparación con el misterio que envuelve las culturas de India y China, podría haber sido lo más importante para que el autor se sintiera totalmente cómodo de no ser por el color de la piel, que marca a los venidos de Europa con el estigma del colonialismo y obliga a verlos como a aquél que ha pegado, ha esclavizado, ha humillado y ha discriminado.[28]

A pesar de existir esa clara barrera física e histórica que lo diferencia a todas horas de sus sujetos de trabajo, el reportero logra desviarse del estereotipo que le rodea. Durante su estadía en Uganda, frecuenta a menudo el bar Uhuru, donde conocerá a figuras importantes del mundo de la política, como Milton Obote, Idi Amin (entonces jefe de las fuerzas armadas en el país y más tarde uno de los dictadores más crueles de la historia del continente), entre otros. No le conocen como el

[26] KAPUŚCIŃSKI, R. *Encuentro con el otro,* página 57.

[27] KAPUŚCIŃSKI, R., *La guerra del fútbol y otros reportajes,* página 130.

[28] NOWACKA, B. & ZIATEK, Z. *Kapuscinski, Una biografía literaria,* pagina 95.

periodista polaco, sino como Ricardo, un amigo que a pesar de ser blanco, también fue pobre y sufrió los efectos desastrosos de la guerra, los campos de concentración, las ocupaciones y la discriminación. También Polonia, a pesar de ser un país europeo, tuvo que enfrentarse a situaciones similares a las del recién independiente continente africano: la alfabetización, la luz eléctrica, la industrialización y construcción de ciudades, etc. Engendrando estos lazos en común con sus interlocutores es que el reportero es capaz de entablar amistad hasta con algunas de estas importantes figuras políticas del momento.

Kapuściński utiliza la existencia del Otro para trazar un paralelismo con su propia identidad, su niñez y las experiencias que ha vivido. Las historias que narra son muchas veces alegorías de sus propias vivencias. Expresó en varias ocasiones que escribía del lado de los pobres, los oprimidos y que "hablaba de ellos como una metáfora de la propia lucha polaca por la democracia"[29]. El periodista intenta constantemente ubicarse en la realidad del Otro, ciertamente para entenderla mejor, pero también para comprender la razón de su propio ser. Se trata de un tipo de filosofía introspectiva cuya fuente de inspiración son los viajes y los encuentros con el Otro y cuyo objetivo es encontrar una historia universal del mundo, donde se fijan preguntas y reflexiones para el hombre. Kapuściński se ubica en el centro del espectáculo, analizando las personalidades del Otro, las razones de ser de los fenómenos sociales y va en busca de respuestas universales.

Modelo historiográfico

Heródoto de Halicarnaso (485 A.C.- 425 A.C.) figura como otro de los maestros y fuentes de inspiración de Kapuściński, quien lo asiste simbólicamente en la búsqueda de respuestas universales. El historiador griego logró recoger sus conocimientos en una sola obra maestra

[29] GARZA, J. "Ryszard Kapuściński: Viaje al testigo del (Tercer) Mundo" de la revista *Claves de Razón Práctica,* página 60.

titulada *Historia.* En las páginas de *Historia* se narran las guerras trágicas entre griegos y asiáticos de primera mano y de manera que pretende ser imparcial. El texto expone el material que Heródoto como investigador y logógrafo recoge a través de entrevistas y conversaciones que mantiene con personas que va encontrando en su camino. Su obra comienza con esta frase clave:

> Esta es la exposición del resultado de las investigaciones de Heródoto de Halicarnaso para evitar que, con el tiempo, los hechos humanos queden en el olvido y que las notables y singulares empresas realizadas, respectivamente, por griegos y bárbaros- y, en especial, el motivo de su mutuo enfrentamiento- queden sin realce.[30]

La narración ilustra unos fenómenos históricos específicos, ricos en detalles y cuyos personajes son hombres de carne y hueso. Sin embargo, estos protagonistas "son de una parte, el pueblo griego, ansioso de libertad y atropellado en sus derechos; de otra, el hombre en general, en cuanto sujeto a esa ley histórica"[31]. Considerado no sólo un viajero, Heródoto es también cronista y hasta cierto punto, etnógrafo.

> Parece haber recorrido todo el mundo griego y buena parte del bárbaro; y ya no sólo para exhibir sus obras o enseñar, sino también para aprender e investigar. Heredaba la tradición de los viajeros jonios, autores de ¨peregéseis¨ o «periplos», estudiosos de la etnografía y las ¨thomásia¨o «maravillas».[32]

Kapuściński lo considera el primer reportero del mundo. Conoce su existencia por primera vez durante una clase magistral de su primer curso de historia en la Universidad de Varsovia. Sin embargo, por razones de censura durante la guerra, *Historia* y sus nueve libros se mantienen bajo llave y no es hasta el año antes de la muerte de Stalin que su traducción llegó a la imprenta en

---

[30] SCHRADER, C. Proemio de *Historia,* página 20.

[31] HERODOTO: *Historia*, página 11.

[32] Ibid, página 23.

Polonia. En 1956 Kapuściński tuvo otro encuentro con el griego, aunque esta vez fue más perdurable. Antes de enviarlo a la India, la redactora jefa del diario *Sztandar Mlodych* le regala un volumen de *Historia.* De una manera simbólica, Heródoto se convirtió en compañero de viaje de Kapuściński, quien señala al respecto que "en los momentos en que me había sentido inseguro y perdido, siempre había estado a mi lado, ayudándome con su libro"[33]. A través de su obra Heródoto nos demuestra su curiosidad por conocer otros pueblos y civilizaciones. El historiador comprende la naturaleza sedentaria del hombre y entiende que para conocer al Otro, debe ir en busca de ellos. De ahí proviene su interés por viajar y arribar al lugar de los hechos para luego describirlos. Heródoto visita pueblos egipcios, escitas, persas, lidios y va narrando sus vivencias y encuentros desde el terreno.

Según Carlos Schrader, el autor del prólogo de *Historia* publicado en 1977, este tipo de obra logógrafa se caracteriza por incluir crónicas de pueblos y datos etnográficos, geográficos, históricos, mitológicos y de interés práctico que los viajeros iban recogiendo a lo largo de su trayecto. Los hallazgos eran presentados en orden cronológico y sistemático. Schrader describe a Heródoto como un hombre que:

> No es nacionalista ateniense, ni siquiera un nacionalista griego. Es un hombre que se interesa por todo lo humano, por todas las naciones. Y que ve con un ojo entre comprensivo y melancólico cómo se rompen estados de equilibrio que él añora, y se rompen estados entre tragedias que un hombre no puede evitar.[34].

En la *Ópera de Kapuściński,* De Fanti resume la apreciación que siente el periodista hacia el griego: "De Heródoto le fascina el equilibrio con que logra escribir sobre la guerra sin utilizar una

[33] KAPUŚCIŃSKI, R. *Viajes con Heródoto*, página 56.

[34]SCHRADER, C. Prólogo de *Historia*, página XV

sola palabra de odio, arrogancia, desprecio hacia el adversario"[35]. Inspirado por este enfoque de igualdad y fraternidad humana, Kapuściński muestra en su obra un enfoque anti-eurocentrista, ya que entiende que todos los hombres comparten una naturaleza humana en común que sobrepasa las barreras de raza, tiempo, religión y cultura. Heródoto jamás rechaza, critica o desaprueba la otredad. Intenta conocerla, relacionarse con ella y describirla. Su tesis es muy vanguardista para su época. Según Kapuściński, es "el primero en clamar que todas las culturas deben ser aceptadas y comprendidas, y que, para comprender una, antes hay que conocerla"[36]. En este contexto la cultura del hombre no se refiere exclusivamente a sus costumbres, religión, tradiciones, o sistema social, sino que define su existir, es su alma.

A pesar de tratarse de una persona que vivió dos mil quinientos años antes que él, Heródoto de Halicarnaso se convierte no sólo en fuente de inspiración con la que el polaco comparte una comprensión de códigos y signos universales, convirtiéndolos en traductores de culturas. En *El mundo de hoy,* Kapuściński cita:

> En muchas ocasiones he tenido que percibir el Tercer Mundo a través de los sentidos. He vivido en muchos países cuyas lenguas desconocía y, sin embargo, mi condición de corresponsal me obligaba a interpretar los hechos que allí se producían y a informar sobre ellos. Creo que, con cierta experiencia a nuestras espaldas, somos capaces de idear métodos alternativos de la percepción del mundo, no necesariamente idiomáticos.[37]

[35] Ibid, página XIX.

[36] KAPUŚCIŃSKI, R. *Viajes con Heródoto,* página 96.

[37] KAPUŚCIŃSKI, R. *El mundo de hoy,* página 41.

Como exploradores del mundo, ambos cronistas comparten la soledad de viajar a tierras lejanas sin compañía y con la ayuda de una única herramienta de trabajo: la memoria. Tal como lo alude Kapuściński sin la memoria no se puede vivir, ella eleva al hombre por encima del mundo animal, constituye la forma de su alma y, al mismo tiempo, es tan engañosa, tan inasible, tan traicionera.

> Creo en mi «acumulador», que recargo todos los días en mi memoria e imaginación […] Lo que haya vivido de verdad quedará grabado en su memoria y lo que se le olvide… no importa: querrá decir que no merece la pena ser descrito. Hay cosas que tengo metidas dentro y para verterlas sobre el papel no me hacen falta apuntes; sólo necesito tiempo. El dato siempre se puede hallar en libros de consulta o en boletines de prensa, lo que yo busco es el meollo, el elemento más importante de un acontecimiento o de una experiencia, aquello que constituye el tema, el hilo conductor de una historia.[38]

Heródoto, al igual que Kapuściński es un reportero nato, sin formación técnica. Ambos recorren cientos de kilómetros, observan, llevan a cabo entrevistas, escuchan relatos y luego pasan a almacenar esta información que posteriormente redactarán. La metodología es la indagación directa y en el trabajo que llevan a cabo no existen intermediarios. En el caso de Kapuściński, la remuneración que recibía de la redacción de la PAP no le permitía contratar un intérprete. Es él mismo quien pregunta, escucha, acopia y engarza las informaciones que recoge para luego confeccionar sus historias. Su metodología de observación-participante se convertiría en un factor añadido al conocimiento adquirido que, según el autor, servirá junto a la memoria para enriquecer el contexto de los detalles recogidos a lo largo del trayecto y la aplicación de la lección de (Emmanuel) Lévinas (1906-1995), filósofo del pensamiento ético- según la cual, si se quiere que la

[38] Ibid, página 95.

receptividad de la existencia resulte en conocimiento es necesario transformar las impresiones sensoriales tramitadas por el intelecto como herramienta de trabajo.

Hace dos mil quinientos años, en los tiempos de Heródoto, la memoria del ser humano constituía, desde luego, la única fuente de la historia. Ya que todavía no existían manuscritos, textos ni escuelas institucionalizadas todo lo que quedan son las interpretaciones de las personas, la tradición oral, la memoria del individuo. Antes de dejar que el tiempo borre la historia y la memoria de aquellos que aún recuerdan, Heródoto decide ir en busca de personas para poner por escrito esa tradición. El griego posee una visión globalizante del concepto de la historia. La llama *historia de la humanidad* y dedica gran parte de su vida a vivirla en carne propia. "No quiere ser un oyente y cronista pasivo, desea participar activamente en la creación de ese maravilloso arte que es la historia: la de hoy, la de ayer y la de tiempos más remotos todavía"[39].

Conclusiones

A modo de resumen podemos observar cómo en la obra kapuścińskiana «El Otro» constituye una figura omnipresente, especialmente porque la condición principal del oficio del periodista era, según Ryszard Kapuściński, la capacidad para relacionarse con otras personas. Algunas de las conclusiones recogidas a lo largo de esta investigación sobre el Otro son:

- El Otro forma parte de una exigencia interior propia para Kapuściński. El acercamiento y entendimiento con sus interlocutores es precisamente el motor que lo impulsa a dar fe de sus realidades y narrar lo que viven.

[39] KAPUŚCIŃSKI, R. *Viajes con Heródoto*, página 295.

- La fuente principal en el trabajo periodístico son los otros. El periodismo en sí constituye una recopilación de las voces de estas personas, haciendo que el periodista sea incapaz de trabajar sin la cooperación y el entendimiento mutuo con estos sujetos.
- El Otro es además, según el periodista, un reflejo de nosotros mismos. Construimos nuestras identidades basadas en una identificación que sentimos por lo que no somos. "Los Otros son un espejo viviente gracias al cual podemos percibir nuestra existencia. El hecho de que en el mundo existen otros seres dinamiza y testimonia, a su vez, nuestro existir"[40].
- Otra perspectiva que influencia la mirada kapuścińskiana es una de las principales tesis de Emmanuel Lévinas, "quien llama *acontecimiento* al encuentro con el Otro"[41]. En *El tiempo y el otro* Lévinas enuncia que el individuo no debe sólo intentar lograr un entendimiento mutuo y ponerse al mismo nivel que el Otro, sino que es la obligación del hombre ser responsable de éste. Esta tesis representa un reto ético que persigue y moldea los viajes y la visión kapuścińskiana.
- El trabajo de campo *in situ* que llevó a cabo como corresponsal de guerra en diferentes países del Tercer Mundo se diferenció de otros periodistas por su técnica de observación-participativa. Dicha metodología, originalmente fundada para efectos de la investigación antropológica sostiene que es solamente a través del contacto directo con el Otro que el investigador llega a conocer, compartir y comprender realmente a su sujeto de estudio.
- Dicha técnica fue impulsada por el padre de la antropología moderna, Bronislaw Malinowski, quien figura como uno de los maestros de Kapuściński en su entendimiento para con el Otro. En su metodología como periodista corresponsal el polaco adopta

[40] Cita tomada de *Kapuściński Opere,* página XII.

[41] KAPUŚCIŃSKI, R. *Encuentro con el otro*, página 18.

elementos de esta práctica como lo son por ejemplo los estudios de observación, el punto de vista del nativo y la descripción de la *imponderabilia* cotidiana

- El antiguo historiador griego, Heródoto, figura como el segundo gran maestro de Kapuściński y es gracias a su modelo historiográfico basado en el reporterismo de indagación directa que el periodista moldea el método que utilizará en el campo. Las crónicas de Kapuściński, similar a las narraciones de Heródoto ilustran unos fenómenos históricos reales, ricos en detalles y cuyos personajes son hombres de carne y hueso. Sin embargo, sus protagonistas y contextos históricos son extrapolables a cualquier persona y constituyen metáforas de la realidad universal.

Referencias

Aurell, J. (2005). *La escritura de la memoria: de los positivismos a los postmodernismos.* Valencia: Publicacions de la Universidad de Valencia.

Baczynska, G. A vueltas con la vida de Ryszard Kapuściński. Recuperado (marzo 2010), de http://www.elmundo.es/elmundo/2010/03/01/comunicacion/1267471752.html

Baltasar, B., Abello, J., Ramírez, S., Eloy Martínez, T., Hackl, E., Vicent, M. (2007). El gran viaje de Kapuściński: seminario virtual de literatura y periodismo. Recuperado (abril 2009), de (www.elboomeran.com/minisites/kapuscinski/index.html).

Barley, N. (2001). *El antropólogo inocente: notas desde una choza de barro.* Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.

Braudel, F. (2002). *Las ambiciones de la historia.* Barcelona: Edición crítica.

Braudel, F. (1966). *Las civilizaciones actuales.* Madrid*:* Editorial Tecnos, S.A.

Buford, B. (1987). *An Interview with Ryszard Kapuściński.* Granta 21(Spring): 81-97.

Burke, P. (2005). *Historia y teoría social.* Buenos Aires: Amorrortu Editores, S.A.

Comellas, J.L. (2005). *Historia breve del mundo reciente.* Madrid: Ediciones Rialp, S.A.

De Fanti, S., Kapuściński, R. (2009). *Ryszard Kapuściński: Opere.* Milán: Arnoldo Mondadori Editori, S.p.A.

Duby, G. (1988). *Diálogo sobre la historia: conversaciones con Guy Lardreau.* Madrid: Alianza Editorial, S.A.

Garza, J. (2003). Ryszard Kapuściński: viaje al testigo del (tercer) mundo. Claves de razón práctica, 136, págs. 58-65.

Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad.* Bogotá: Grupo editorial Norma.

Heródoto. (1977). *Historia.* Madrid: Editorial Gredos.

Kapuściński, R. (2009a). *L´altro.* Milán: Giangiacomo Feltrinelli Editore.

Kapuściński, R. (2009b). *Nelle turbine della storia: riflessioni sul XXI secolo.* Milán: Giangiacomo Feltrinelli Editore.

Kapuściński, R. (2007d). *Encuentro con el otro.* Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.

Kapuściński, R. (2006). *Viajes con Heródoto.* Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.

Kapuściński, R. (2004a). *El mundo de hoy: autorretrato de un reporter.* Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.

Kapuściński, R. (2003a). *Ébano.* Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.

Lévinas, E. (1993). *El tiempo y el otro.* Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

Löffelholz, M., Weaver, D. & Schwarz, A. (2008). *Global Journalism Research: Theories, Methods, Findings, Future.* Oxford: Blackwell Publishing Ltd.

Malinowski, B. (1999). *Argonauts of the Western Pacific: An account of Native Enterprise and Adventure in the Archipelagoes of Melanesian New Guinea.* London: Routledge.

Malinowski, B. (1965). *The Dynamics of Culture Change: An Inquiry of Race Relations in Africa.* New Haven: Yale University Press.

Ricoeur, P. (1990). *Historia y verdad.* Madrid: Ediciones Encuentro.